

**“Desearía que todos
asumiéramos el
compromiso de respetar
y custodiar la creación,
de contrarrestar la cultura
del desperdicio y del
descarte,
para promover una
cultura de la solidaridad y
del encuentro”**

¡Alabado seas mi Señor!

**Primera Encíclica del
Papa Francisco**



Oración por nuestra tierra

Padre nuestro que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas.

Tú que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Padre de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.

Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Decimotercero Domingo Ordinario



Año 15

Número 721

28 de junio, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

La fuerza curativa de la fe

El evangelio de este domingo nos narra el sufrimiento de dos mujeres: Una, que padecía hemorragias de sangre. La otra, hija del jefe de la sinagoga llamado Jairo, que estaba a punto de morir.



De la hemorroisa no conocemos su nombre. Es una mujer sencilla, perdida en medio del gentío que sigue a Jesús. No se atreve a hablar con él como lo hizo Jairo, que consiguió que Jesús fuera a su casa a curar a su hija.

Nadie sabía que era una mujer que padecía en silencio su enfermedad desde hacía doce años, que se había gastado toda su fortuna, y en vez de mejorar, cada día estaba peor. Según las leyes judías era una mujer impura debido a sus sangrados.

Había pasado muchos años buscando un buen médico, pero nadie logró sanarla. La mujer enferma, oye hablar de Jesús y busca encontrarse con Él. No siente confianza para mirarle a los ojos y pedirle el favor. Se acerca con temor, por eso decide actuar calladamente, se acerca con temor y le toca sólo el manto. No le importa nada más para quedar limpia, le basta la fe en Jesús.

La fe es la respuesta al amor de Dios que exige poner la total confianza en Él y disponerse a hacer su voluntad. Por la fuerza de su fe, la mujer curada se va en paz, como si hubiera vuelto a nacer. Por la fuerza de la fe de Jairo, su hija recupera la vida que le había sido arrebatada.

Quizá la mayoría de los bautizados ya no nos atrevemos a creer que la fe puede hoy seguir curando y dando vida. No sabemos apreciar la fuerza curativa que encierra el corazón de un creyente que pone su confianza en Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

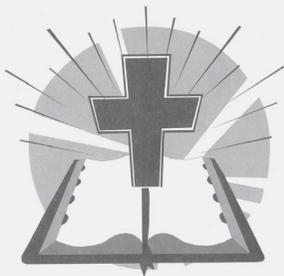
Salmo Responsorial
(Salmo 29)

**R/. Te alabaré, Señor,
eternamente**

Te alabaré, Señor,
pues no dejaste que se rieran
de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de
la muerte y a punto de morir,
me reviviste. R/.

Alaben al Señor quienes
lo aman, den gracias a su
nombre, porque su ira
dura un solo instante y
su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la tarde;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escúchame, Señor,
y compadécete; Señor,
ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo
en alegría, te alabaré
por eso eternamente. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr 2 Tim 1, 10)

R/. Aleluya, aleluya

Jesucristo, nuestro Salvador,
ha vencido la muerte y
ha hecho resplandecer la vida
por medio del Evangelio.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(1, 13-15; 2, 23-24)

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las creaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno mortal. Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan quienes le pertenecen.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(8, 7. 9. 13-15)

Hermanos: Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad. Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza. No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: *Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.*

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(5, 21-43)

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: “Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva”. Jesús se fue con él y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: “¿Quién ha tocado mi manto?” Sus discípulos le contestaron: “Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: ‘¿Quién me ha tocado?’” Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo

que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: “Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad”.

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: “Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?” Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: “No temas, basta que tengas fe”. No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: “¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida”. Y se reían de él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: “¡Talitá, kum!”, que significa: “¡Óyeme, niña, levántate!” La niña que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.